

ANTE EL STMO. CRISTO DEL PERDÓN

(Martes Santo, 11-IV-2017)

La imagen del Santísimo Cristo del Perdón que recibe culto en la parroquia de San Francisco de la Vega y preside esta procesión del Martes Santo en León nos invita, una vez más, a poner en práctica en nuestra vida la gran virtud de la misericordia, una de cuyas más importantes expresiones es precisamente el perdón que debemos dar y recibir.

A Jesús le preguntó un día el apóstol Pedro: “*«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?»*». Jesús le contesta: “*No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*»” (Mt 18,21-22). Jesús ya había enseñado a sus discípulos la oración del *Padrenuestro* en la que se formula, entre otras peticiones, el perdón de “*nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden*” (Mt 6,12; cf. Lc 11,4). El apóstol sabía que Jesús era misericordioso y quería que sus seguidores lo fuesen también, pero pensaba que el perdón tenía un límite de manera que no se podía estar perdonando indefinidamente. Por eso preguntó: “*¿Hasta siete veces?*”. Le parecía mucho perdonar siete veces, como a nosotros que nos cuesta ya perdonar por segunda vez. Por eso, cuando perdonamos la primera vez, exigimos que la ofensa no se repita. El apóstol quiere mostrarse generoso al sugerir que se perdone hasta siete veces. Pero Jesús es mucho más radical. Al responder: “*No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*», quería decir: “*Has de perdonar siempre*” puesto que es inverosímil que alguien pueda ofender a un hermano “*setenta veces siete*”, o sea 490 veces.

Con su respuesta Jesús nos dice que debemos estar siempre dispuestos a perdonar, sin guardar rencor ni odio, a todo aquel que nos ofenda. Y confirmó su enseñanza con una parábola en la que ponía de manifiesto la incoherencia de un deudor que debía una suma enorme y no era capaz de condonar una deuda a un colega que le debía a él una cantidad insignificante (cf. Mt 18,23-35).

Jesús mismo, misericordioso hasta el extremo, nos dio ejemplo estando en la cruz y suplicando al Padre el perdón para los que lo habían crucificado (cf. Lc 23,34). Más aún, murió a causa de nuestros pecados, tal y como afirmó san Pablo: “*Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros*” (Rom 5,7-9).

Pidamos a Dios que nos dé la fuerza necesaria para perdonar siempre: “*Padre nuestro, que estás en el cielo...*”.

+ Julián, Obispo de León